

# EL HUMANISMO CIVICO DE ALEJANDRO LLANO Y EL PENSAMIENTO DEL CARDENAL BERGOGLIO: PERSONA, COMUNIDAD Y EDUCACION.

**José Antonio Rosas Amor**

Cientista Político. Magíster en Gestión y Políticas Públicas ©.  
Director Nacional de la Escuela de Líderes Católicos en Chile.  
Integrante de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal de Chile.

“Una política sin mística para los demás, una política sin pasión por el bien, termina siendo un racionalismo de la negociación o un devorarlo todo para permanecer por el solo goce del poder. Aquí no hay ética posible simplemente porque el otro no despierta interés...”<sup>1</sup>

El texto de Alejandro Llano “*Humanismo Cívico*” si bien publicado hace casi 15 años, su contenido no solo sigue vigente sino que además es muy pertinente para Chile, especialmente en un país donde ésta obra no ha sido conocida y difundida lo suficiente.

Subrayaré 4 ideas centrales del texto: el concepto de persona, el concepto de comunidad, la educación cívica y el estilo de esperanza.

## 1.- Volver a la persona

El Humanismo Cívico es una propuesta filosófica-política que, como afirma Liliana Beatriz Irizar de la Universidad Sergio Arboleda de Colombia, se puede resumir en “Volver a la persona”<sup>2</sup>, esto significa redescubrir el valor central y sagrado de la persona humana como lo desarrolló el día de ayer de forma brillante el profesor Rodrigo Guerra. Y desde este “volver a la persona”, recuperar el auténtico significado de todas las realidades humanas: sociales, culturales y políticas. Desde esta perspectiva, los auténticos protagonistas de la polis, no son ni los mercados, ni el Estado, ni mucho menos los medios de comunicación, que es como caracteriza Alejandro Llano a lo que él llama “tecnosistema”.

Cuando son estos factores (los mercados, el Estado o los medios) los criterios de la vida política, ocurren situaciones como las que denuncia el Papa Francisco en su exhortación ‘*Evangelii Gaudium*’: “*No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa... Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas... Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar... Ya no se trata del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: (la cultura del descarte)... Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’...*”<sup>3</sup>

En la perspectiva del *Humanismo Cívico*, los auténticos protagonistas y constructores de la vida política y social son las personas, aquellas que establecen relaciones humanas, relaciones reales y concretas. Si tenemos esta perspectiva, entonces el lugar donde se juega la construcción de la polis es donde los ciudadanos “conviven”, donde están “próximos”, donde, parafraseando al filósofo judío Martin Buber, “el yo se encuentra con el tú”. Y por tanto, el “nosotros” se traduce en una comunidad viva. De este modo, la esfera pública cobra

---

<sup>1</sup> Jorge Mario Bergoglio, Homilia en la celebración del Te Deum, el 25 de mayo del año 2012 en la Catedral de Buenos Aires.

<sup>2</sup> IRIZAR, LILIANA; ‘Humanismo Cívico: algunas reflexiones acerca de una nueva manera de pensar y comportarse.

<sup>3</sup> S.S. FRANCISCO, “*Evangelii Gaudium*”, No. 53.

un alto valor, porque la nación, el estado o la comunidad política es fruto de relaciones reales, concretas, humanas entre hombres y mujeres.

Permítanme citar una conferencia, del entonces solo sacerdote jesuita, Jorge Bergoglio, en 1989 (esto es 3 años antes de ser nombrado Obispo auxiliar de Buenos Aires), cuando vivía discretamente en la ciudad de Córdoba y durante la inauguración del año académico en la Universidad del Salvador, en donde plantea precisamente esta perspectiva de la esfera pública como un espacio relevante de expresión de la libertad del hombre.

*“La nación es fruto de la amistad interna. Recobrar la vigencia de lo político es recobrar el horizonte de síntesis y de unidad de una comunidad, horizonte de armonización de intereses, de organización de la racionalidad política para dirimir conflictos... recuperando lo político como ‘expresión simbólica de vida en común’, ritual de reconocimiento recíproco en una historia familiar y en una identidad colectiva (donde la lucha por la democracia como estilo de vida y sistema de gobierno no termina allí sino que se transforma también en una lucha por la inalienable dignidad de la persona humana), es entonces cuando la política recobra su sentido más profundo y menos instrumental e inmediatista, en una concepción clásica y cristiana como aquello que ‘hace al hombre más bueno’”<sup>4</sup>.*

## **2.- La vida de las comunidades**

La segunda idea que quiero puntualizar es la importancia que tiene hoy en un mundo posmoderno, la vida de las comunidades, aquello que Llano caracteriza como *“La vida de las instituciones, de los movimientos, de las organizaciones, de las empresas, de las iniciativas que nacen de la vida interpersonal”*. Este eje de lo comunitario, trasciende y complementa lo que puede hacer el Estado o el mercado por sí mismos.

Esta idea de Alejandro Llano expresada, desde 1988, con su libro *‘La nueva sensibilidad’* y desarrollada durante todos los años 90’, resulta visionaria. Pues será en Agosto de 2009 (10 años después de la aparición de *‘Humanismo Cívico’*), cuando el ex Primer Ministro del Reino Unido Tony Blair en el tradicional Meeting que organiza el movimiento de Comunión y Liberación, da una conferencia que titula *“Persona, Comunidad y Estado”*.

En esa conferencia, Blair confiesa que, después de diez años al frente del gobierno inglés, aprendió que el Estado cumple mejor su tarea cuando intenta integrar los esfuerzos y la creatividad de las personas, y no ponerse en su lugar o intentar controlar la vida de las personas. Esto es, cuando se da un fuerte impulso a lo comunitario, que se expresa muchas veces en el voluntariado. Cito al ex Primer Ministro:

*“... hoy hay cada vez más espacio para que las organizaciones de la sociedad civil den un paso adelante y hagan lo que ni el mercado ni el Estado son capaces de realizar... Pienso en el trabajo que hacen los que atienden a los enfermos, los que consuelan a los afligidos... a mi modo de ver, una parte de lo que hace el Estado lo realizarían mejor y con mayor creatividad el sector del voluntariado y cada una de las comunidades. Esto no significa liberar al Estado de sus obligaciones: se trata de comprender que el Estado puede ser a menudo un instrumento poco incisivo, mientras a nivel de base, de la vida comunitaria, la*

---

<sup>4</sup> BERGOGLIO, JORGE MARIO; *Reflexiones en esperanza*; Librería editrice vaticana; 2013; pp. 262-263.

*gente puede ser más sensible y tener mayores contactos”<sup>5</sup>.*

Para graficar con ejemplos esta idea, citemos los casos que señala Amitai Etzioni en su libro *‘La nueva regla de oro’*<sup>6</sup>, como Dinamarca, donde se les está permitiendo a las comunidades decidir cuánto pueden gastar en sus presupuestos educacionales. O el caso de Nueva York, donde en los últimos años el gobierno de la ciudad ha cedido, total o parcialmente a diversas comunidades, tareas como la seguridad pública (a través de la vigilancia de la delincuencia, las patrullas contra la delincuencia y la droga).

Y por qué no hablar, en el caso de Chile, de los ejemplos paradigmáticos como los bomberos, que prestan un servicio eficaz y eficiente, y que es por completo una organización de voluntariado; o el caso de la organización ‘Un Techo para Chile’, ya replicada en prácticamente toda la región, que realiza una labor de mejor forma que la haría el Estado en la construcción de viviendas, a través de instancias como las mesas de trabajo, que son lugares de encuentro entre las familias del campamento y los voluntarios, en las cuales se detectan todos los problemas y necesidades de la comunidad, y en conjunto se busca la solución más adecuada para cada situación, lo que permite que las comunidades decidan y elaboren su propio programa de trabajo acorde a su propia realidad.<sup>7</sup>

En todos estos casos, las comunidades no sustituyen al Estado o al mercado, pero el servicio que brindan las comunidades se adapta mejor a las necesidades individuales. Adicionalmente, la comunidad fortalece los vínculos personales que a su vez llevan a vidas más largas, saludables y felices.

Otro ejemplo es el surgimiento de las empresas vinculadas al proyecto de la ‘Economía de la Comunidad’. Baste citar la Prodiel Farmacéutica, pequeña empresa farmacéutica de Curitiba, Brasil, que ha pasado en los últimos años de cuatro a cincuenta empleados y ha multiplicado por cincuenta su facturación. O el caso del banco rural filipino Kabayan, que ha pasado en cinco años del puesto 123° al 3° entre los bancos rurales filipinos, y ha abierto ocho sucursales, con 150 colaboradores. Estas empresas tienen como característica que se proponen hacer de la actividad económica un lugar de encuentro y comunión, en el fondo construir comunidades que se comprometen a destinar parte de sus beneficios para atender directamente las necesidades de personas que viven en estrechez económica; a promover dentro de ellas y con los consumidores, proveedores y la competencia, relaciones de apertura y confianza recíprocas. Son empresas que se desarrollan en pequeños polígonos industriales próximos a las comunidades del Movimiento Focolar que es quien las anima. El énfasis no se pone en la filantropía por parte de algunos, sino más bien en la participación, donde todos dan y reciben con igual dignidad<sup>8</sup>.

### **3.- La educación como formación de ciudadanía.**

En tercer lugar, hablemos de la importancia de la educación en la formación de ciudadanía. En el Humanismo Cívico, la educación “representa la prueba de fuego de las

---

<sup>5</sup> BLAIR, TONY; *“Persona, comunidad y Estado”*, Ediciones Encuentro.

<sup>6</sup> ETZIONI, AMITAI; *“La nueva regla de oro”*; Ediciones Paidós Estado y Sociedad; 1999.

<sup>7</sup> CONTRUCCI, Isabel; *“Participación en política de vivienda: el Caso de Chile”*; Centro de investigación social de Un techo para Chile, 2009.

<sup>8</sup> BRUNI, LUIGINO; *“Economía de comunión”*; Ciudad nueva; 2001.

diversas concepciones acerca de la sociedad y de la persona humana<sup>9</sup>, por ello, la educación, y particularmente la educación cívica, deberá preocuparse de cultivar hábitos que potencien la capacidad humana de formar comunidades.

Estos hábitos, son las virtudes, que provienen de seres humanos formados éticamente y sensibles a la verdad y la justicia. Esto permite transitar de una libertad individualista a una libertad que se proyecta hacia el bien comunitario.

En esa dirección, hay trabajos de otros comunitaristas, como la española Concepción Naval, quien señala que la educación cívica o educación de la ciudadanía se debe apoyar sobre un sistema de educación moral. *“Sería difícilmente viable una educación cívica sin educación moral. Marginar la educación moral, sustituyéndola por una instrucción cívica supondría un doble peligro para la vida política. Por un lado solo la convicción de un orden moral previo e independiente del consenso es capaz de ser un dique ante la tentación de poder absoluto. Y por otra parte, la educación moral es la única que puede encuadrar la formación de la persona en un contexto de solidaridad... Una formación de ciudadanos es necesaria pero no suficiente, hace falta una formación de personas. Y es un elemento esencial en ese sentido adquirir criterios éticos”*<sup>10</sup>.

Por otra parte, esta tarea de educación cívica o formación de ciudadanos se hace de forma comunitaria, es decir, el lugar principal de educación son las comunidades básicas, tales como la familia, la parroquia, el colegio o la universidad. En estos lugares es donde se adquieren hábitos intelectuales y éticos; es donde se aprende a crecer en la auténtica libertad.

Este no es un tema menor o secundario, se vuelve fundamental para la construcción y el fortalecimiento de la polis. La reunión de Obispos latinoamericanos de Aparecida, en el año 2007, lo señalaba, al afirmar que “América Latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa” cuyos síntomas más preocupantes son las reformas educativas centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades marcadas por un “claro reduccionismo antropológico ya que conciben la educación en función de la producción, la competitividad o el mercado”<sup>11</sup>.

El Cardenal y arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, nos recuerda que *“una educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad. Las familias, el Estado, la misma Iglesia, y las sociedades intermedias perciben que la educación es un aporte insustituible para la generación cultural, social, ética, espiritual y económica... La preocupación por la educación nace de una concepción antropológica de la que deriva un fuerte imperativo ético. De aquí que la educación, debe estar abierta a ser formadora de una recta conciencia moral, que enseña a distinguir el bien del mal... En este sentido, la educación debe entenderse como proceso crítico de promoción humana y como esfuerzo de liberación de todas las opresiones en función de una humanización progresiva, personal y comunitaria”*<sup>12</sup>

#### **4.- La esperanza frente a los nuevos tiempos**

<sup>9</sup> “Humanismo Cívico”, pp. 155.

<sup>10</sup> NAVAL, CONCEPCION; “Educar ciudadanos”; Ediciones Universidad de Navarra; 2000; pp. 96-98

<sup>11</sup> CELAM APARECIDA, 2007, No. 328.

<sup>12</sup> CELAM; “Testigos de Aparecida. Volumen II”; Conferencia del episcopado mexicano; 2008.

Finalmente, quiero destacar el espíritu y el ánimo que prevalece en el 'Humanismo Cívico'. Es un espíritu de esperanza que busca rescatar lo positivo de la modernidad. No es una aproximación pesimista y condenadora, no es una denuncia antimoderna que invita al refugio. Todo lo contrario, es una apuesta que, tomando los signos positivos de la modernidad y posmodernidad y, sobre todo, la naturaleza libre de la persona, invita a formar comunidades y construir virtudes públicas.

Frente a los dos enemigos de la democracia que señala el texto: el individualismo y el relativismo ético, Alejandro Llano apuesta por la apertura de la razón a la verdad, apuesta por la verdadera libertad del hombre.

Hace 42 años, en 1972, Claudio Orrego Vicuña, en un momento en que en la tragedia se cernía sobre el pueblo chileno, escribía que *“el realismo es la forma más heroica de construir las vocaciones personales y colectivas. Es el camino, en que el ideal del deber ser, se conjuga cada día con las limitaciones de cada persona o circunstancia. En otras palabras, el realismo es aquella forma de encarar el mundo que nos rodea, sin más escapatoria que utilizar la voluntad, la imaginación y la inteligencia para resolver los problemas”*<sup>13</sup>.

Por ello, me atrevo a afirmar que el Humanismo Cívico de Llano es una propuesta realista y que mira con confianza al hombre.

*“Quienes hemos crecido y pensado con los maestros de la sospecha necesitamos pensar y crecer también con los maestros de la confianza. Confianza frente al recelo, amor frente al rencor, acogimiento frente a la sospecha. Y esto no como retorno a tiempos pasados, sino como avance hacia capas más profundas del ser y hacia aspiraciones irrestañables de la persona”*<sup>14</sup>.

Y eso es precisamente la propuesta filosófica-política del Humanismo Cívico, un avance hacia las aspiraciones más profundas de la persona que, como decía el cardenal Bergoglio, y yo citaba al inicio de mi exposición, reconoce que:

*“Una política sin mística para los demás, sin pasión por el bien, termina siendo un racionalismo de la negociación o un devorarlo todo para permanecer por el solo goce del poder. Aquí no hay ética posible simplemente porque el otro no despierta interés... El verdadero poder es el amor; el que potencia a los demás, el que despierta iniciativas, el que ninguna cadena puede frenar... No necesita belleza juvenil, ni reconocimiento o aprobación, ni dinero o prestigio. Simplemente brota... y es imparable... la confianza mutua, basada en la confianza en lo superior, nos facilita no sólo la convivencia sino el construir común de una comunidad nacional que nos beneficie... Nos invita a proceder sin narcotizarnos frente a la realidad y sin psicología de avestruz escondiendo la cabeza ante fracasos y errores. El amor nos invita a aceptar que, en la misma debilidad, está toda la potencialidad de reconstruirnos, reconciliarnos y crecer.*

*Sólo la mística simple del mandamiento del amor, constante, humilde y sin pretensiones de*

---

<sup>13</sup> ORREGO, CLAUDIO; *“Empezar de nuevo”*; Editorial del Pacífico; 1972.

<sup>14</sup> GONZALEZ, OLEGARIO; en VON LE FORT, GERTRUD; *“Himnos a la Iglesia”*; Ediciones encuentro; 1995; pp. 16.

*vanidad pero con firmeza en sus convicciones y en su entrega a los demás podrá salvarnos.*<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Jorge Mario Bergoglio, Homilía en la celebración del Te Deum, el 25 de mayo del año 2012, en la catedral de Buenos Aires.